¿Carmen a través del estrecho? Imperialismo, género y nación española ante el espejo marroquí (c. 1880-c. 1909)

Ferran Archilés

Universitat de València[1]

Cynthia Enloe señaló en uno de sus trabajos más justamente célebres que las ideologías nacionalistas tendían a construirse y derivarse hacia formas de memoria, de humillación y de esperanza masculinizadas, y que incluso en contextos antiimperialistas tendían a usar a las mujeres como símbolos fundamentalmente pasivos que servían para reafirmar la masculinizada identidad nacional y negarles a ellas un papel activo (Enloe 2000: 44). Esta dicotomía es, probablemente, demasiado rígida y deudora de los planteamientos de la separación de esferas.[2] Sin embargo, exactamente ambas funciones, y de hecho de manera especialmente visible, parecen determinar los discursos nacionales vinculados a la producción de imaginarios imperiales. Por una parte, la masculinización del discurso del imperio (y por tanto de la nación colonizadora); por otra, la feminización del 'otro' imperial.

"Empire was a man's bussiness" escribió el historiador de las masculinidades John Tosh a propósito del Imperio Británico (Tosh 2005: 193). Sin embargo, la generización de los discursos imperiales apunta a una lectura más compleja. La construcción, prácticas y experiencias del imperio (y tanto para colonizadores como para colonizados) estuvieron siempre y en todas partes generizadas (Levine 2004: 2; Midgley 1998).[3]

En este capítulo abordaremos el ejemplo de los discursos sobre Marruecos del imperialismo español finisecular. El imperialismo español –de manera similar al de otros discursos imperiales europeos– se afirmó a través de un discurso fuertemente generizado. En este texto abordaremos la imagen de la mujer norteafricana construida como objeto de deseo y domina-

1 El autor participa en el proyecto GV2016-117 de la Generalitat Valenciana.

2 Entre otras cosas porque como han ido mostrando los estudios más recientes la relación de la masculinidad con la nación es compleja y ambivalente (Domínguez Andersen/ Wendt 2015).

3 Un balance sobre historia colonial y sexualidad en Aldrich (2013).

ción, metonimia del deseo imperial español y contrapunto de un discurso de masculinidad amenazado.

La peculiaridad del caso español radica en el hecho de que España como potencia colonial estaba siendo cuestionada en el fin de siglo, de la mano de las naciones latinas, pero sobre todo tras el desastre de 1898. El anhelo de imperio fue uno de los rasgos centrales del mundo político y cultural español, pues imperio y 'regeneración' nacional iban de la mano. Por otra parte, España fue concebida desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX como un país dudosamente europeo. La mirada orientalista se abalanzó sobre España y construyó un poderoso relato sobre la modernidad y la identidad de la nación. La Carmen de Mérimée fue su icono más exitoso. Asumiendo este discurso y negociando con él, el imperialismo español finisecular se lanzó a su propia aventura colonial, tratando de demostrar y demostrarse que España era un país tan europeo (y por tanto con la misma capacidad colonizadora) que sus vecinos. Pero la cultura imperial española envolvió su "misión civilizadora" en una aparentemente desconcertante "hermandad" incluso racial con el colonizado. En este juego de espejos de orientalismos, deseos imperiales y autoafirmación nacional, la imagen generizada se convirtió en un elemento central del discurso nacional hacia dentro e imperial hacia fuera (y viceversa).

Sin imperio pero con voluntad colonial

Entre las muchas ausencias o desapariciones de la historia de España de los relatos generales sobre la historia europea o global, destaca la del imperialismo africanista español (MacKenzie 2011; Lorin/Taraud 2011). La historiografía ha dedicado mucha más atención a la construcción del imperio español que a su declive, especialmente en el caso del imperio español en el continente americano (Jacobsen 2012). La presencia española en África ha tendido a ser minimizada, reducida a ocupar un lugar menor, cuando no anecdótico.[4]

Sin embargo, España, incluso después de 1898 mantuvo una vocación 'colonial' trasladada definitivamente hacia África, hacia la 'necesidad' de buscar un nuevo imperio, en el norte de este continente, en Marruecos

4 Un ejemplo reciente que analiza la intervención colonial en Marruecos ignorando casi por completo la presencia española es Wrythen (2015).

(Archilés 2013; Blanco 2012). En el contexto de la aguda percepción de una crisis de identidad nacional y en la era del imperialismo europeo, esta vocación pasó a ser concebida como una de las claves para la 'regeneración' nacional (Archilés 2013).

Debido a la falta de medios, el Estado español tuvo que renunciar a proyectos imperialistas de gran alcance. Sin duda la acción colonial española en África se abordó con recursos limitados y sus resultados fueron igualmente limitados (Morales Lezcano 2002; Martín Corrales 2002b). Con todo, no fue una acción especialmente tardía, pues la expansión africana de España no estuvo cronológicamente demasiado alejada de la que emprendieron países como Italia o Alemania. Precisamente, a propósito del ejemplo italiano, Giuseppe Maria Finaldi ha planteado si existió y cómo se articuló una "cultura del colonialismo" (Finaldi 2009).[5] ¿Existió una cultura del colonialismo en España? A la hora de trazar cualquier respuesta convendría tener en cuenta que el grado real de difusión de los proyectos imperialistas es objeto de discusión incluso en el caso británico (Porter 2008; MacKenzie 2008).

Independientemente del alcance real y de las limitaciones territoriales conseguidas, el imaginario imperial español fue activamente producido desde la metrópolis y para la metrópolis.[6] El movimiento intelectual llamado "Regeneracionismo" fue militantemente africanista desde sus orígenes en Joaquín Costa. La cultura imperial española supone un auténtico océano de papel impreso que, a través de libros de viajes, discursos geográficos y científicos, artículos periodísticos, artes plásticas, literatura –en general consumo popular de masas (Martín Corrales 2002a)–, además de otras manifestaciones artísticas, se ocuparon de Marruecos (Marín 2015).

Sin embargo, el imperio y el imperialismo no tienen habitualmente cabida en el seno de la gran narrativa sobre el nacionalismo español y la identidad nacional. Estas grandes narrativas han estado centradas en la discusión sobre la fortaleza o debilidad de la nacionalización española contemporánea. En mi opinión, esta narrativa le debe mucho, en su recuento de fracasos o lamentos, a una herencia del propio planteamiento finisecular decimonónico (Archilés 2011).

Pero la ansiedad de un país en estado crítico y la respuesta en demanda de un imperio no debe llevar a la conclusión de que el caso español fue

5 Sobre la idea de cultura colonial, véase Sibeud (2013).

6 Seguimos los planteamientos teóricos trazados por Hall/Rose (2006) y Eley (2010).

una excepción. Antes bien, cabe situarlo en el contexto de una verdadera "cultura de la derrota" (Schivelbusch 2001). Por definición, el imperialismo de entresiglos conllevaba una dimensión de competición entre naciones (entre Estados) lo que generó una insistente ansiedad por no quedar atrás, como sucedió con Francia. Asimismo, también en el caso alemán, en donde la preocupación por la degeneración y crisis nacional fue clave en el desarrollo del proyecto imperial (Conrad 2010). Fue, en definitiva, el caso italiano tras Adua, y el portugués tras el ultimátum británico de 1890, precisamente vinculado a la expansión africana, que fue experimentado como una humillación al poner en cuestión el estatus de nación "civilizadora" (Alexandre 2006). En el caso de las naciones "latinas" el argumento de su decadencia a partir de la derrota francesa en 1871 fue de extrema importancia. Pero el ejemplo italiano es especialmente relevante, pues, como España, tuvo que enfrentarse a enormes dificultades para obtener un pequeño imperio. Desde los años ochenta el imperialismo (de vocación netamente africana) se convirtió en uno de los vectores de la vida política italiana (Finaldi 2009).

Pero también en el caso británico, la sensación de un mundo que se estaba encogiendo y la pérdida de espacios (especialmente a partir de 1880) generaron constantes debates sobre cómo recuperar la nación de sus dificultades a través del imperio (Bell 2007). Como ha sintetizado Antoinette Burton, la voluntad de resistencia y la sensación de inseguridad caracterizaron siempre y a la vez la vida del imperio; de cualquier imperio (Burton 2015).

La pauta para abordar el estudio de la contribución del imperialismo, y sus discursos al imaginario de la identidad nacional, han marcado en gran medida los estudios sobre el Imperio Británico (entre los primeros: Gikandi 1997). Pero también se ha abierto camino en el estudio de otros casos, singularmente en el estudio del caso francés. El periodo de la denominada "república colonial" o "imperial" (Le Cour Grandmaison 2009), la Tercera República, aparece como momento decisivo. La misión civilizadora asumida por el imperialismo francés ha sido estudiada en relación no sólo con las colonias, sino con el relato legitimador de la nación (Constantini 2008; Vidal 2014).

Nostalgia de África. ¿Una vocación colonial singular?

El africanismo español de las primeras décadas de la Restauración abundó en el ámbito cultural y científico. Así, resulta decisivo el papel desempeñado por las sociedades geográficas, con la de Madrid a la cabeza, fundada en 1876 (Rodríguez Esteban 1996; Nogué/Villanova 1999). En 1883, se fundó la Sociedad Africanista y Colonial (Pedraz 2000). En realidad, la cronología de estas sociedades geográficas y coloniales no muestra un desfase importante respecto de Europa, a los casos inglés y francés, ni tampoco italiano.

Correspondió al escritor y activista Joaquín Costa la función de impulsor del moderno africanismo a partir de los años ochenta. Sus ideas marcaron para siempre la cultura colonial española sobre Marruecos. En 1884, Costa pronunció ante la Sociedad Española de Africanistas un discurso clave: "España padece de nostalgia y es la nostalgia de África", sentenció. Costa desplegó un doble argumento; primero el de la geografía: "[E]l Estrecho no nos separa, como si fuera una cordillera; el Estrecho nos une como si fuese un río [...] España y Marruecos son como las dos mitades de una unidad geográfica" (Costa 1951 [1884]: s.p.). El argumento estaba destinado a perdurar. La geografía se convertía en un aliado. Marruecos y España eran el positivo y el negativo de una fotografía, tal era la coincidencia de su geología, clima, producción o ríos, llegó a afirmar Manuel Olivié: Marruecos "no es un país distinto, sino una prolongación de España" ya desde la época romana (Olivié 1893: 6-9). Años más tarde, en 1910, el gran impulsor del colonialismo español en América, y a partir de 1898 en África, Rafael María de Labra, seguía insistiendo en la idea de Marruecos como "una prolongación de la Península" en vísperas del inicio del Protectorado (Centros Comerciales Hispano Marroquíes 1910: 56-57).

En segundo lugar, Costa planteaba: "¿Será la sangre lo que nos separa a españoles y marroquíes, será el espíritu de raza, eso que imprime un sello tan profundo a la nacionalidad y abre entre los pueblos abismos más imposibles de franquear que las cordilleras y los mares? [...] Al contrario, existe entre españoles y marroquíes cierta secreta poderosa atracción que sólo es dable explicar por algún parentesco étnico que los una". Es más, señaló que "[e]ntre las varias capas de población que la historia ha ido superponiendo, siglo tras siglo, entre el Pirineo y el Sáhara, una raza, por lo menos la primordial, la más aventajada, la dominante, ha sido común a Marruecos y España" (Costa 1951 [1884]: s.p.). Para Costa, la historia posterior,

compartida aunque traumática, habría confirmado la hermandad. España y Marruecos eran a la vez oriente y occidente, lo que cuestionaba, según Costa, la incompatibilidad entre ambos. Pero no pareció encontrar solución al dilema cuando afirmó que "Si es verdad que España, por la geología y por la flora, se enlaza con África y no con Europa, también el pueblo español, por la psicología y por la cultura, ha de buscar al otro lado del estrecho, más que al otro lado del Pirineo, la cuna de la civilización y la ascendencia de su espíritu" (Costa 1981 [1883]: 59-75).

Para Costa la "regeneración" de Marruecos era obra de España: su misión. Si "durante la Edad Media fue Marruecos el mediador por cuyo conducto vino a España la civilización de Oriente; en la Edad Moderna, España ha de ser el mediador por cuyo conducto penetre en Marruecos la Civilización europea" (Costa 1951 [1884]: 52-53). La tarea civilizadora, por tanto, era lo que animaba a Costa, fijémonos bien, como a cualquier otro imperialista europeo.

La idea del "parentesco", la idea de la proximidad geográfica y "racial" entre España y Marruecos, estaba al servicio de la primacía española frente a otras potencias europeas en Marrueco, en un momento en que este empezaba a ser disputado por Francia, Gran Bretaña y Alemania. Este era un argumento destinado a perdurar en parte por el africanismo español. ¿Fue esta una peculiaridad del caso español? Y si lo fue ¿en qué modificó la naturaleza de la acción imperial española?

Carlos Cañete ha rastreado la genealogía de la tesis del origen africano de los íberos en la historiografía antes de Costa. En realidad, se trató de reelaboraciones de algunas ideas defendidas por autores franceses tras la ocupación de Argelia en los años 30. La introducción en España del paradigma africanista sería el "[...] resultado de la apropiación del discurso antropológico asimilacionista, de suerte que el intervencionismo civilizador" o el hermanamiento serían la palanca para desarrollo y progreso de ambos territorios (Cañete 2009: 307).

La tesis se extendió más allá del ámbito historiográfico y se trasladó a la antropología que desde el último cuarto del siglo XIX estaba embarcada en el proceso de definición de una 'raza española' (Goode 2009). Desde 1891 los antropólogos Luis de Hoyos y Telesforo de Aranzadi, habían señalado un posible origen bereber para la población del sur y centro y tal vez este de España (Hoyos/Aranzadi 1892: 22-23). Años después de Hoyos ampliaría su argumentación sobre la presencia íbera en la población española del siglo XX y defendería la existencia de un grupo humano "libio-ibérico"

y de origen africano (Hoyos 1919: 176-177). Ambos autores eran discípulos de Manuel Antón y Ferrándiz, primer catedrático de antropología en España y que teorizó esta raza "libio-iberica" (Antón y Ferrándiz 1895: 31-39). Antón fue probablemente el autor de una obra más coherente desde el punto de vista del alcance colonial, pues fue escribió trabajos como *Razas y tribus de Marruecos* (Antón y Ferrándiz 1903). En 1910 extendió sus análisis con la publicación de *Los orígenes étnicos de las nacionalidades libio-ibéricas*, donde afirmaba que "Iguales, en efecto, son en raza aragoneses y berberiscos, españoles y marroquíes" (1910: 8, 17, 19). Por ello, "[...] si las naciones se han de construir en definitiva, conforme a sus razas predominantes, como parece ser ley histórica, podía ser un nuevo ideal reconstituyente y de salud para España, la más poderosa de su raza, la constitución de una gran nacionalidad libio-ibérica" (Antón y Ferrándiz 1910: 8, 17, 19).

La propuesta "científica" de Antón y Ferrándiz tuvo buena acogida más allá de su ámbito académico. En 1899, el destacado regeneracionista Ricardo Macías Picavea publicó *El problema nacional*. En este libro señalaba que en la 'raza española' (como en la italiana y griega) "predomina el tronco ario", pero a la vez destacaba la aportación de "sangre berebere y semita". Esta sangre berebere era, según señalaba el autor, "libio-ibera" (Macías Picavea 1996 [1899]: 78, 201).

En abril de 1904 la Real Sociedad Geográfica (que había absorbido a la Antigua Sociedad Española de Africanistas y Colonistas) envió un documento al Gobierno sobre la cuestión de Marruecos. Firmes partidarios de la acción comercial e industrial, el suyo era un llamamiento en favor de "la realización de la trascendental obra civilizadora para transformar y traer a la vida moderna un pueblo hermano, unido a nosotros por estrechos vínculos de raza y de historia" (Real Sociedad Geográfica 1904: 14).

En 1913 tuvo lugar una expedición científica a Marruecos bajo el amparo de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Constancio Bernaldo de Quirós señalaba el pueblo de los "los montañeses" que "[c]omo tales berberiscos, los Yebala son poco extraños para nosotros. Hermanos suyos somos los iberos, hijos ambos de una vieja raza líbica que desde las edades de la piedra se extendió por ambas costas del Mediterráneo occidental y que se conserva en su mayor pureza, separada por la solución de continuidad del estrecho, en las montañas del Atlas y en las altas mesetas castellanas" (1914: 271). Por ello, para Bernaldo de Quirós el viajero español que viaja a tierras del norte de África es "[...] como el lejano descen-

diente que regresa a la vieja casa solariega, abandonada y olvidada durante largas generaciones, recibiendo en ella la explicación de sus estructuras y hábitos más íntimos" (1914: 272). De hecho, para este autor "lo extraño solo es el vestido, la ornamentación que se nos muestran". El problema para los habitantes de Marruecos, era que viven en una "civilización parada", fruto de una evolución regresiva sufrida por los musulmanes cuando, tras la Reconquista Cristiana "dejó de pisar la tierra europea que aún es España, y volvió a la Africana" (Quirós 1914: 296).

Da la impresión de que la tesis del parentesco racial pudo alcanzar una suerte de aceptación 'banal'. En 1908 un viajero valenciano por tierras argelinas (territorio con fuerte inmigración de valencianos) señalaba:

> Para todo español, y más aun si es levantino y meridional [...] Visitar el Norte de África es como ver en su origen uno de los manantiales de la raza libio-ibérica, y como rendir culto a una de las ramas de nuestra estirpe más vigorosa, de nuestra progenie o de nuestra vida ancestral. Las visicitudes de nuestra historia en el largo período de ocho siglos; la penetración y compenetración de nuestra sangre, de nuestras costumbres, de nuestros gustos, y hasta la influencia mutua de las artes, agricultura, vestimentas, etc, etc, son tan potentes e indelebles, como es similar la orografía, la hidrografía y hasta la fauna y flora de ambas costas, que limitan el Mediterráneo o mar interior por España y por África: que prolongación parece una de otra y complemento de estudio el cotejo de unas y otras costumbres (Cantó Blasco 1913: 5-6).

Otro autor valenciano, imbuido de regeneracionismo africanista, afirmaba que la 'raza' podría extenderse más allá del estrecho "donde le será fácil ejercer su acción sobre pueblos que son hermanos de los españoles, con sus mismas aptitudes físicas y su misma constitución moral"(Giménez Valdivieso 1910: 295).

¿En qué medida la idea de la proximidad racial limitó el sentido de alteridad frente al "otro" colonial o la voluntad de subordinación del mismo? En mi opinión, no lo hizo en absoluto. En general, todos los autores, de Costa a Antón y Ferrándiz, tuvieron cuidado en señalar que más allá del parentesco de fondo, el desarrollo histórico y la religión habían hundido Marruecos en el atraso (lo que a su vez, por tanto, legitimaba la acción colonial).[7] Por ejemplo, en 1910, Idelfonso Yáñez en un libro de

7 También en Francia se desarrolló una teorización sobre el África latina, el pasado romano en Argelia que habría sido interrumpido por la dominación musulmana (Ruscio 2002: 117-118).

texto para los niños españoles de las escuelas africanas situaba los orígenes de la población marroquí como "[...] pertenecientes a la raza libio ibérica, haciéndola así hijos de la misma rama genealógica que nosotros" (Yáñez 1910: 7-9). Pero a partir de ahí afirmaba que a pesar de todos los contactos positivos con otras culturas, los moros "no han perdido ni un ápice de su recelo primitivo y ni siquiera se han podido asimilar de nuestra civilización ni uno solo de sus conceptos" (Yáñez 1910: 7-9). Para Yáñez, la presencia española en Marruecos era un "ideal de conquista moral" y acceder al progreso y la civilización, un deber y un derecho de todo "pueblo inferior", tarea que solo España podía acometer (Centros Comerciales Hispano Marroquíes 1910: 176).

En 1884, el prestigioso intelectual progresista Gumersindo de Azcárate, ya había señalado que "[...] si han de ser medios pacíficos los que debe emplear España en la misión que tiene respecto a Marruecos ¿cuáles son estos? No pueden ser más que dos: la cultura y el comercio" (Azcárate 1951 [1884]: 50-51). En efecto, incluso para los colonialistas más descarnados la "penetración pacífica" propugnada desde los años ochenta era eso: una tarea de "civilización" (Reparaz 1907).

Era el mismo tropo que la mayoría de los imperialismos europeos defendían, en definitiva, y no menos ambiguo en su objetivo final para el caso español que para otros.[8] No creo posible defender que la dimensión de "regeneración" que tomó el africanismo lo convertiría en una singularidad respecto a las tareas colonizadoras o de penetración pacífica al estilo francés o británico (Martínez Antonio 2011). En todo caso, Italia o Alemania también ansiaron el imperio como forma de supervivencia. Ni siquiera el discurso sobre Argelia del imperialismo francés es tan diferente, en la convicción de lo positivo de un desarrollo a dos bandas, de lo que se proponía en España respecto de Marruecos.

En la práctica, cuanto más fracasó el proyecto colonial en sentido estricto, más se reforzó la visión del proyecto civilizador como visión compensatoria (Mateo Dieste 2003). Por ello, la dimensión cultural debe situarse en el centro del análisis de los imaginarios del imperialismo español, siendo algo que perduró más allá de los fracasos. Algo que no es una peculiaridad española, pues en palabras de Giuseppe Finaldi: "It appears ever

8 Raoul Girardet ya señaló las oscuridades y equívocos que siempre rodearon la finalidad última (supuestamente la "asimilación" de los pueblos colonizados) del imperialismo francés. Véase Girardet (2007: 297).

more clear that Italy's 'culture of colonialism' must be primarly interpreted as a vital aspect of its nation-building Project. In one sense, the colonies themselves did not particularly matter" (Finaldi 2009: 298).

Orientalismo/s de ida y vuelta

Susan Martin-Márquez ha incidido en la importancia de las ambivalencias identitarias que la voluntad de dominio del norte de África generó en un país; este a su vez había sido "orientalizado" como resultado de la mirada desde los países europeos en los siglos XVIII y XIX (Martin-Márquez 2008: 77-83). Pero esta autora tiende a considerar tal ambivalencia como prueba de debilidad en la identidad nacional española (en sintonía con los trabajos que insisten en una débil nacionalización en la España del siglo XIX), que se trasladaría al ámbito intelectual. Sin embargo, esta ambivalencia fue más bien la prueba de un intenso proceso de negociación, que arranca en el estereotipo ilustrado y romántico de España, pero que concluye a finales del siglo XIX con una poderosa afirmación esencialista de España como una nación con tareas y misiones similares a las de sus vecinos europeos (Andreu Miralles 2016).

Pero sí se abrió la puerta hacia la "autoexotización" de las representaciones sobre la identidad española, en lo que ciertamente fue un modelo singular respecto de otros países europeos (al menos del 'Norte'). Dándole la vuelta a la imagen negativa del país "orientalizado" que sería España, esta sería asumida, como en el caso de Costa, para convertirla en palanca de autoafirmación, mediante el desvío hacia una supremacía espiritual –algo nada extraño a lo que efectuaron países sometidos al colonialismo en sus procesos de descolonización (Chatterjee 1993), aunque sí para países imperialistas–; una supremacía de valores. El debate sobre la apertura de España a Europa o el cierre "casticista" recorrió el mundo intelectual español de Miguel de Unamuno a Ángel Ganivet.

El predominio del estereotipo andaluz-orientalista como imagen finalmente metonímica de "lo español" alcanzó en el fin de siglo un nuevo ímpetu, y un extraordinario eco internacional (que culminaría en la "españolada" como subgénero artístico). Probablemente, esta imagen facilitó (al reforzar el tópico ya existente) su aceptación y difusión, aunque tal vez no en el sentido deseado.

De puertas para adentro, no solo fue el imaginario andaluz, pues hubo otras regiones, como es el caso de Valencia, en el que se practicó exactamente el mismo tipo de estrategia. La vindicación del pasado "moro" (en realidad todavía un presente según las observaciones de los viajeros franceses e ingleses de los siglos XVIII y XIX) en tanto que exaltación de riqueza cultural, esto es, artística, y material (vinculado a la huerta como espacio explotado sabiamente en el pasado de dominación musulmana) sirvió de base para asentar un estereotipo positivo de larga duración (presente, por ejemplo, en Vicente Blasco Ibáñez y sus novelas del ciclo valenciano). En el fondo el contraste entre el imaginario del 98 adustamente castellanista y el "Levante" exotizado que recorrió a la literatura y la pintura finisecular es otra herencia de este mismo proceso.

Pero esta autoexotización no debe ocultar que en la cultura española se desarrolló también una tradición de orientalismo en el sentido que propuso Edward Said. Es cierto que no cabe equiparar al orientalismo español con el británico o francés.[9] Pero sí con el de otros casos, como el de la tradición germana, donde –con o sin imperio– sirvió para luchar contra la subordinación cultural y política, y acentuar la pertenencia a la moderna civilización europea y compensación ante el escaso papel internacional (Kontje 2004).

El desarrollo del "orientalismo" académico en España ha empezado a explorarse en serio en fechas no muy lejanas. Por modesto que pudiera ser, su papel desde la segunda mitad del siglo XIX al dedicarse a trazar un "otro" oriental no español no debe menospreciarse (Riviére 2000). Por lo que respecta al ámbito estrictamente académico, el norte de África, y singularmente Marruecos, fue la "estrella" del orientalismo español (Morales Lezcano 1990). El ámbito académico del arabismo español no puede, en este sentido, separarse del magma orientalista (López García 2011; Marín 2009).

Mucho más conocido es el ámbito de las artes plásticas, de la pintura a la música (y en otro sentido, la arquitectura), pues fue un terreno intensamente abonado para el despliegue privilegiado del orientalismo en España, y de su difusión de masas. También en el caso de la literatura se desarrolló, especialmente a partir de 1900, la novela de tema colonial, exótico y orientalista, con Marruecos como eje central, aunque con un volumen

9 Said, amparado en la obra de Juan Goytisolo, habría llegado a plantear el excepcionalismo del orientalismo español. En este sentido, ver: Cerarols (2015: 35).

de producción y de trascendencia social menor que en la pintura (Litvak 1985; López García 1994; Correa 2007).

Lo cierto es que frente a Marruecos, o ante cualquier otro marco "oriental", los españoles se mostraron tan orientalistas y tan convencidos de representar la civilización occidental como cualesquiera otros europeos. Probablemente el mejor ejemplo sea el de los testimonios de los viajeros españoles por tierras "exóticas", esto es, por Oriente, por lo tanto incluso más allá de las posesiones coloniales españolas (Litvak 1987; Martín Asuero 2006). Pero también, desde luego en Marruecos. Tal vez las palabras de Rafael Mitjana, musicólogo y diplomático que participó en 1900 en un viaje a Marrakesh, puedan resumir el que sería el núcleo del imaginario del orientalismo africanista español. Así, Mitjana, apenas iniciado el viaje señala:

> Marchamos hacia lo desconocido, volvemos la espalda a la vieja Europa, y vamos en busca de civilizaciones extrañas, de mundos casi ignorados.¡Marrakesh! Mi fantasía, excitada por esta palabra, empieza a soñar. Dicho nombre despierta en mi vagos recuerdos de poesía romántica, y los patios de la Alhambra y los jardines del Generalife, los gallardos héroes muslimes y las huríes del profeta, los misterios del harén y las luchas de los guerreros, las venganzas terribles y misteriosas, los dramas sangrientos [...] en una palabra todas las memorias de la historia y de la leyenda se agolpan confusamente a mi memoria, prometiéndome un sin fin de emociones nuevas y extraordinarias (Mitjana 1905: 13).[10]

Los viajeros españoles cumplieron, en definitiva, la misma función que los de cualquier otro país europeo: construir una imagen de lo no europeo para consumo interno, nacional (Pratt 2008).

Es bien significativa, en este sentido, la mirada sobre las colonias que se expresó en ocasiones, como la de la magna exposición filipina celebrada en Madrid en 1887, que desplegó un auténtico repertorio de actividades y representaciones imperialistas que en nada se diferencia de otras muchas exposiciones que se estaban celebrando a lo largo y ancho de Europa (Sánchez González 2003). En esta exposición y en otras ocasiones encontramos incluso zoos humanos, un espectáculo característicamente racista (Delgado/Lozano/Chiarelli 2004). En realidad, aunque se ha explorado poco, la representación, por ejemplo en la prensa e ilustraciones gráficas del "otro"

10 Para Mitjana, Marruecos sería siempre un "misterio insoluble" (véase Marín 2002).

oriental, fuera africano o específicamente marroquí o no, tuvo un carácter remarcablemente racista (aunque no fuera el único rasgo presente).

Hacia Marruecos la cultura colonial española desplegará, en definitiva, un discurso civilizador, basado en el convencimiento eurocéntrico de la superioridad propia, no exenta de compasión o incluso simpatía, pero inevitablemente marcado por los límites de la alteridad. La tarea "civilizadora" parecía apuntar al convencimiento de la perfectibilidad de los pueblos norteafricanos.[11] Otra cosa es si el exceso "orientalista" (con su carga de carácter indolente para los representados) y su exotización no planteaba un límite infranqueable a la posibilidad de desarrollo, de equiparación con lo europeo, y un reforzamiento de la insondable alteridad.[12]

¿Fueron las ideas de hermandad o de parentesco racial definitivamente anomalías del colonialismo español? En mi opinión la respuesta debe ser negativa. En primer lugar, porque los virtuales efectos del parentesco racial estuvieron socavados por el desarrollo de la imagen de una insoluble alteridad marroquí. En segundo lugar, porque no fueron mucho más allá de servir como cobertura cultural de la "misión civilizadora" y fueron a la postre equiparables a la voluntad de "asimilación" (finalmente derivada en "asociación" y al final en pura "segregación") que desplegó el colonialismo francés (Saada 2007). Es imposible, además, menospreciar que el colonialismo español desarrolló una imagen del "otro", del norteafricano (el "moro"), finalmente negativa y con tintes racistas (Mateo Dieste 1998; Martín Corrales 2002a, 2010).

¿Carmen más allá del estrecho? Género y cultura imperial en Marruecos

¿Cuál fue la 'representación' de la mujer marroquí en el imaginario del imperialismo español? ¿Qué imagen construyó la cultura colonial española de aquellas mujeres y qué función le atribuyó en el seno de una identidad nacional e imperial generizada?

11 Algo no muy distinto a lo que planteaba el discurso colonialista racial francés. Véase Reynaud-Paligot (2006: 235).

12 La idea de los pueblos norteafricanos como "misteriosos" fue la imagen predominante en el caso francés y, a pesar de la voluntad de asimilación del territorio argelino, el exotismo fue el rasgo que se destacó siempre. Véase Hale (2006: 46-66).

Como es bien sabido, un elemento fundamental de la dimensión generizada de la nación es el recurso selectivo a imágenes de la mujer para su 'representación' (Yuval-Davis 1997). En una reflexión característica, Emilia Pardo Bazán aseguraba que en España había que mirar a la mujer, y en concreto a la del "pueblo", para encontrar dónde se concentraba mejor el carácter nacional forjado por la tradición (Pardo Bazán 1999 [1890]: 108).

Es sorprendente, y sin duda decepcionante, la escasez de análisis de las dimensiones de género en la bibliografía dedicada al estudio de la construcción de la identidad nacional española contemporánea.[13] Sin embargo, a lo largo del siglo XIX también en España fue habitual que la representación de la nación se hiciera (a izquierda y derecha del espectro político) sobre imágenes femeninas, al concebirla –monarquía o República–, básicamente, como madre.[14] Se trata del fundamento de la nación como genealogía doméstica (McClintock 1995). La nación como comunidad de descendencia encontraba en la metáfora femenina la clave, como los diversos ejemplos europeos muestran (Sinha 2004). Lo cual no excluyó que la mujer (Marianne o Britannia, Jeanne d'Arc o Germania) se asociara a imágenes bélicas (Banti 2005). En todo caso, el 'cuerpo' de la nación pasaba a feminizarse. Como ha dicho Anne-Marie Sohn a propósito de Francia, pero en una afirmación extensible a España, si el género de la nación es iconográficamente femenino, políticamente es masculino (Sohn 2012: 158).

En el fin de siglo español, en el contexto de crisis nacional e imperial, el movimiento por la regeneración nacional se llenó de referencias a una agresiva virilidad (Zavala 1996). Inserta exactamente en discursos de una masculinidad concebida en términos de crisis (Aresti 2014), esta virilidad se vinculó no por casualidad a planteamientos colonialistas (Torres Delgado 2014, 2015). Pero el caso español no fue excepcional. Si tomamos como espejo el sempiterno modelo francés, veremos cómo durante la Tercera República la virilidad masculina entró en crisis y fue objeto de una agresiva redefinición (Nye 1993; Surkis 2006). El imperio fue, precisamente, el lugar previsto para su redención (Aldrich 2007; Bertaud 2011).

13 Véase por ejemplo su ausencia en obras de voluntad tan enciclopédica como Álvarez Junco (2001) y Morales Moya/Fusi/Blas Guerrero (2013). Para el siglo XX el escenario es sólo relativamente mejor. Véase la magnífica síntesis de Blasco (2013).

14 Lo que no significa que, por ejemplo el liberalismo español no le atribuyera otras funciones más allá de la representación: guardianas del honor, civilizadoras y 'patriotas' (Andreu Miralles 2009).

En el cambio de siglo la proliferación de diversas obras sobre la decadencia y la "degeneración" de los pueblos "latinos" las convirtió en todo un género propio. Los trabajos de Edmund Demolins, Giuseppe Sergi, y especialmente Alfred Fouillée eran claros ejemplos de racialización de la idea de nación, y no dejaba a los españoles en demasiado buen lugar (Reynaud-Paligot 2011: 132-135). No puede sorprendernos que en este contexto de 'regeneración' nacional, desempeñara un papel clave la obsesión por la 'degeneración' de la "raza" española. Higienistas y médicos sociales elaboraron un discurso sobre esta degeneración biológica: raquitismo, estigmas, reducción de la talla entre los reclutas, con la consiguiente merma en la capacidad militar del país. Además, había que añadir las enfermedades sociales, especialmente el alcoholismo, con sus efectos debilitadores que se transmitían y contribuían en última instancia a incrementar la degeneración (Campos/Huertas 1999, Campos et al. 2000).

Significativamente, la imagen más cargada de sentido de esta crisis nacional y racial era la que insistía en el estado de postración del país (motor del regeneracionismo) descrito como de "indiferencia mahometana" en palabras de Unamuno, o de "pasividad oriental" según Costa. Aun en 1911, el criminólogo Pedro Dorado Montero podía describir España como "tan africana, aun, es decir, tan perezosa, tan impetuosa, tan arrogante y tan inmoral en mil sentidos" (Dorado 1911: XII).

Podría decirse que la mujer fue excluida, en primera instancia, del ámbito de la crecientemente aguda crisis nacional, aunque en realidad tal exclusión era la condición de posibilidad del papel masculino, mientras su imagen se pudo desplazar hacia un imaginario del deseo, dentro de las representaciones de la cultura decadentista finisecular.[15] No por casualidad la imagen de la mujer quedó así vinculada al imaginario orientalista y africanista que caminaba en este sentido. Como es bien sabido, la dimensión fuertemente sexualizada del deseo colonial es uno de los rasgos más característicos del discurso orientalista (Young 1996; McClintock 1995; Yegeneglou 1998). El espectro de Carmen como fantasía erótica y orientalizada (y españolísima) tenía hondas raíces, también como condición de posibilidad de la masculinidad española (Andreu Miralles 2016: 96-106), comoquiera que ahora amenazada en el trágico fin de siglo. Sin embargo, en sentido estricto no se produjo una equiparación entre las mujeres orien-

15 De todas formas, la representación de la mujer española, por ejemplo en la pintura, era crecientemente contradictoria. Véase López Fernández (2006).

tales o marroquíes y las mujeres españolas –aunque algún testigo colonial sí lo hizo (Marín 2015: 261-262)–. En realidad se trasladó, se devolvió a su origen, cabría decir, hacia la mujer colonizada la imagen de Carmen, como veremos. ¿Pudo la alteridad de la gitana Carmen actuar como "imagen profunda" (en el sentido planteado para los imaginarios nacionales por Alberto M. Banti) que prefigurara la mirada colonial española sobre la alteridad de la mujer marroquí?

En principio, este juego de representaciones parecía excluir a la mujer española de la necesidad "virilizada" de regeneración nacional (tanto como del proyecto imperial): se subrayó su papel secundario, asociado a la domesticidad y la maternidad (y por tanto a una sexualidad férreamente regulada); como una Carmen por fin domesticada y neutralizada en tanto que amenaza. Significativamente, ello tenía lugar en un contexto de crisis de la propia noción de masculinidad, que se extiende a lo largo del primer tercio del siglo xx (Aresti 2010), por supuesto, tanto en España como en otros países europeos, como Francia, en los que el género redefinió su espacio en la representación nacional (Datta 2011).

Inevitablemente la argumentación sobre la necesidad de regenerar al país adoptó una doble dimensión de género. Por una parte al denunciar la ausencia de hombres "hematermos y vertebrados" en palabras de Costa, y al denunciar, como hemos señalado, la degeneración de la propia raza (aquejada de males físicos no menos que morales). Por otra parte, el debate sobre la crisis de la identidad nacional incluyó la insistencia en la educación de la mujer como un factor clave, vinculada frecuentemente a su función de madre de la regeneración nacional, aunque no todo el reformismo lo planteó de la misma forma. Pero ello no incluía, desde luego, la plena ciudadanía política. A lo largo del primer tercio del siglo xx, y a través de un renovado discurso sobre la maternidad, legitimado como científico, el debate sobre la biología femenina y otras propuestas eugenésicas iba a ocupar de nuevo en el centro del debate público. El cuerpo reproductivo de la mujer y la regeneración de la nación se convirtieron en elementos inseparables, mientras se mantenía la separación de roles. La nación finisecular establecía su condición de posibilidad (y de hecho, su redención o fracaso) a través de una cadena de significados que pasaban sin solución de continuidad por el cuerpo de la mujer como centro, como sucedía también en Francia (Camiscioli 2009). La imagen de la nación como genealogía doméstica quedaba así reafirmada. ¿Sucedería lo mismo en el caso del "otro" marroquí?

En definitiva, en el seno del debate finisecular sobre el ser de España y las esencias nacionales, mantenido desde instancias intelectuales y políticas, latía una dimensión generizada. El alma de España –metonimizada en Castilla– continuaba necesitando un discurso que se basara en buena medida en el rol tradicional de la mujer, como ha señalado Roberta Johnson (2003). Pero además, la construcción de identidades regionales desplegada en la Restauración, se hizo también mediante un imaginario generizado. Estas, al ser imaginadas como "patrias chicas", ofrecían una aparente y aproblemática relación con lo más próximo, resuelto casi siempre como una identificación con lo "natural", convirtiéndose en trasunto de la naturalización de las identidades colectivas. La región, así concebida y representada (por ejemplo en la literatura o las artes plásticas), se convertía en un territorio fácil de subordinar a lo masculino, al ámbito de la esfera pública y política: la nación. No es extraño que, además, a partir de ahí cobrara sentido una contraposición del imaginario nacional español en que si Castilla quedaba simbolizada en valores masculinos, la periferia, por ejemplo la "llevantina", resultara abiertamente feminizada. A esta se le atribuirían una serie de rasgos orientalizantes, vinculados al imaginario del deseo finisecular. Por ejemplo, en la letra del himno de la Exposición Regional de Valencia, de 1909, convertido bajo la dictadura de Primo de Rivera en himno regional, la región era personificada no solo como una mujer sino específicamente como una "sultana". Una imagen orientalista multiplicada en el caso andaluz, a la postre metonímica de la representación de lo español.

Es en este contexto que pudo cobrar sentido el proceso para exotizar la diferencia racial, a través de un "imaginario del deseo" inserto en las representaciones de la cultura decadentista finisecular; un imaginario orientalista, acorde con las tendencias europeas (Litvak 1985, 1986; Charnon-Deutsch 2000). Significativamente, en España ello se concretó en el escenario africanista, con Marruecos como protagonista principal. Se trataba por tanto de un "otro" cercano geográficamente, y que acumulaba una densa tradición de contactos históricos. En este sentido, cabe destacar el papel jugado por las artes plásticas, especialmente la pintura (pero también las ilustraciones gráficas en la prensa). No hay más que recordar que algunos de los más importantes pintores de la Restauración dedicaron una intensa atención al orientalismo marroquí: Fortuny, Benlliure o Muñoz Degraín, por citar los más obvios (por cierto, "levantinos" muchos de ellos). La visión de Marruecos en la pintura española siempre se caracteri-

zó, como ha señalado Enrique Arias, por ser la de un visitante occidental con cierta simpatía pero en el fondo buscando el exotismo (Arias 2007). La pintura española contribuyó así a la fijación de la alteridad marroquí. La representación de la mujer, de la "mora", se convirtió inevitablemente en uno de los elementos centrales y, en el fondo, tal vez el más destacado desde el punto de vista de la atribución de significados. Por ello, en mi opinión, no tiene mucho sentido señalar como ha hecho J.A. González Alcantud que "España nunca buscó el Oriente orientalista, con sus pulsiones sexuadas sino el África de sus combates cruentos, incluso caballerescos. En el ensueño hispánico no se desea al Otro, se le combate. No hay ensueños orientales de molicie, sino sueños de gloria militar" (González Alcantud 2002: 17).

Tal vez menos conocida que en la pintura o al menos notablemente menos divulgada, sea la representación por parte de los discursos del colonialismo español de la condición de la mujer marroquí (de religión musulmana pero en ocasiones también judía) en contraste con la mujer blanca, civilizada, y sobre todo española, que ofrecen los testimonios acumulados en las descripciones de los viajeros que desde los años sesenta del siglo XIX visitaron el norte de África, y cuyo estudio han sistematizado Manuela Marín (1996, 2015) y Rosa Cerarols (2015). Militares, médicos, botánicos o antropólogos, además de periodistas y literatos, conforman un importante corpus de materiales. Estos autores dedicaron numerosas páginas en sus análisis de la sociedad marroquí a la reflexión sobre la condición femenina y a la descripción (acompañada frecuentemente de dibujos o fotografías[16]) de las mujeres. Al incidir reiteradamente en su vestimenta y costumbres, además de facilitar el tipismo, se subrayaba la alteridad de la mujer norteafricana, la "mora", no europea (Marín 2015: 136-176). No hay que olvidar que las descripciones de los aspectos cotidianos fueron uno de los rasgos que más contribuyeron a construir alteridad e imaginarios nacionales por parte de los viajeros decimonónicos (Morgan 2001).

Sin duda de entre la producción escrita, cabe destacar los trabajos que el médico Felipe Ovilo Canales publicó en 1881 en la *Revista Contemporánea,* y que se agruparon como libro monográfico con el título de *La*

16 Además de las ilustraciones del libro de Ovilo abajo referido, cabe destacar las que ilustran el libro de Julio Cervera Baviera, *Expedición al interior de Marruecos,* escrito en 1884 aunque publicado más tarde (Cervera 1909). De hecho la portada del libro incluía la imagen de una sensual "mora".

mujer marroquí. Estudio social (Ovilo 1881).[17] Ovilo había sido ponente en el primer Congreso de Geografía comercial y colonial de 1883, y ese mismo año fue nombrado vocal de la Junta directiva de la Sociedad española de Africanistas y Colonistas.[18] En realidad, la obra de Ovilo es a la vez perfectamente representativa del discurso africanista español sobre la mujer –especialmente el que corresponde al discurso médico (Martínez Antonio 2009a)–, tanto como excepcional, pues la suya es la única monografía que se dedicó específicamente a la mujer marroquí en el periodo que nos ocupa. De hecho, el propio Ovilo no se dedicó a esta cuestión en sus posteriores trabajos sobre Marruecos más que de manera sumaria (así en Ovilo 1888, 1894).

Este corpus de materiales proporcionado por los viajeros españoles en la Restauración no es ni puede ser homogéneo, excepto en que se trata de testimonios casi siempre escritos por hombres –para los femeninos, véase Cerarols (2009, 2015)–, aunque ofrece algunos rasgos comunes. En primer lugar, como ha señalado José Luis Villanova, la omnipresencia de tópicos orientalistas como sustrato, así como una actitud de defensa de la acción colonial (Villanova 2009). En segundo lugar, comparten como lugar común el contraste entre la visión de las sociedades avanzadas (Europa y por tanto España, aunque con matices) frente al atrasado Marruecos, aunque los análisis sobre las causas del atraso marroquí y las posibilidades de su redención varíen, excepto en la misión "civilizadora" que corresponde a España. Como no podía ser de otra forma, estos análisis se enmarcan en gran medida de las visiones que el regeneracionismo y el primer africanismo español restauracionista habían trazado. En tercer lugar, es sobre este trasfondo civilizador sobre el que se establece la centralidad del contraste entre la condición de la mujer en Europa, y en concreto en España, y el de la mujer marroquí. Desde una doble perspectiva idealizada se resaltaba la supuesta condición de la mujer española frente a las condiciones de dominación y subordinación (de explotación) de la mujer marroquí (Marín 2002, 2015: 257-275).[19] Como señalara Rafael Mitjana en su viaje de 1900 al contem-

17 El análisis de la visión de Ovilo en Marín (2002) y Torres Delgado (2014).

18 Significativamente, en 1899, tras el desastre en Cuba y Filipinas Ovilo publicó una monografía de higiene militar sobre la "decadencia" del ejército español; véase Ovilo (1899). Un excelente balance está en Martínez Antonio (2009b).

19 Resulta un tanto sorprendente la afirmación de Rosa Cerarols: "A diferencia de otros orientalismos europeos, el tratamiento de la temática femenina por parte de la corriente orientalista española enfatiza su vulnerabilidad para justificar y alentar la penetración

plar el harén: "Una vez más se ha ratificado lo que nos habían dicho acerca de las mujeres árabes: a saber, que son verdaderas muñecas desprovistas de bellas formas, y sin ninguna clase de alicientes espirituales". Para Mitjana, estas mujeres "embrutecidas" son consideradas por sus amos "meros objetos de placer", lo que indefectiblemente las convierte en "seres sin alma, en quienes se desarrollan los más aviesos instintos" (Mitjana 1905: 200-201).

Implícita o explícitamente todo ello conllevaba una lectura de la condición masculina, del hombre marroquí pero también del hombre español, pues aquel sirve para idealizar la representación del este (Torres Delgado 2015). Frente a las amenazas a la virilidad del hombre español en el contexto de la crisis posimperial señalada, el contraste con Marruecos serviría de bálsamo. En lo esencial, la idea de fondo es la que corresponde a la visión altamente idealizada de la mujer española como ángel del hogar bajo la atenta protección masculina en pleno triunfo del ideal de la domesticidad (y por tanto de la condición maternal), y de una sexualidad regulada por el matrimonio, frente a una mujer marroquí que, sin la guía del hombre (o una guía equivocada, ausentes las normas de civilización de la moral sexual regulada[20]) es a la vez objeto de opresión y de perdición. En ambos casos la imagen de la mujer necesitada de tutela es obvia, como si de un menor se tratara. Dado que la representación de la mujer jugó un papel clave en la representación de Marruecos –por voluntad de los viajeros y analistas–, en la construcción de la diferencia colonial, la consecuencia lógica era la de un Marruecos feminizado y desviado, infantilizado, requerido de la tutela civilizadora de España (e implícitamente condenado al fracaso como pueblo, perdido en su barbarie sin la acción colonizadora). En contraste, la autorrepresentación (eso sí, una vez 'regenerada') de la nación española y su misión civilizadora no podía resultar más obvia. Este fue el caso, en efecto, de Ovilo, que se mostró siempre convencido del derecho de España a intervenir en los asuntos marroquíes. Por cierto que Ovilo es un ejemplo de aquellos autores que, en la estela de Costa o Antón Ferrándiz, como hemos visto, estaban dispuestos a reconocer similitudes étnicas entre el norte y el sur del estrecho, pero ello no disminuía en nada la naturaleza del programa de colonización. Por otra parte, significativamente, aunque Ovilo reconociera las similitudes, ello nunca le sirvió para matizar la al-

colonial" (Cerarols 2015: 226). En realidad este tratamiento se dio en los demás casos también.

20 El contraste entre la moral sexual regulada en Francia y sus colonias en Surkis (2006).

teridad de la mujer marroquí respecto de la española.[21] Fuera cual fuera la importancia del matiz racial, quedaba inerte ante la contundencia de la representación generizada. Este es, en mi opinión, uno de los mejores ejemplos, por consiguiente, de los límites de la hermandad racial y una de las mejores pruebas de que este aparentemente desconcertante discurso no suponía una anomalía del modelo imperial español respecto de sus vecinos europeos. No hay que olvidar que Ovilo defendía exactamente el mismo discurso "civilizador" que cabría esperar de cualquier otro europeo:

> [...] los sueños de conquista sobre Marruecos, si es que los hubo, han experimentado hoy un cambio notabilísimo. Ya no se piensa hoy, por ningún hombre sensato en entrar a sangre y fuego por aquel territorio, imponiendo a sus habitantes nuestras leyes y costumbres con el filo de la espada [...] se piensa y es idea general en los españoles lo mismo en el que ocupa elevadas posiciones, que en el humilde labriego; lo mismo en el sabio, que en el ignorante; en el general que en el soldado, que es preciso, indispensable, ineludible considerar la independencia de Marruecos, como nuestra propia independencia (Ovilo 1888: 39).[22]

La mujer norteafricana descrita por muchos de estos viajeros y otros testimonios navega entre la ocultación y la invisibilidad del velo (asociada a la molicie y una vida embrutecedora), y la sensualidad orientalista (con la institución del harén como objeto de deseo y repulsa, reseñado en gran cantidad de testimonios[23]). Esta última, especialmente característica en las representaciones gráficas y en las descripciones escritas modeladas frecuentemente sobre la plantilla trazada por la pintura orientalista. Pero a la vez destaca la cosificación y animalización de la mirada colonial de una mujer descrita como sometida a la condición de bestia de trabajo (frente al ángel del hogar español, civilizado). De hecho, como señala Manuela Marín,

---

21 En este sentido, solo el menor impacto temporal y de alcance efectivo de la implantación imperial española en el norte de África impidió que se desarrollara finalmente una legitimación racial y sexual de la nación española frente a la colonia, como sucedió en Francia (Dorlin 2009).

22 Véase, López García/Ramírez (2002).

23 Una de las versiones negativas más extremas (y de la que extraía una consecuencia política directa) es la que ofrece Manuel Olivié, que exclamaba: "¡El harem, colosal colmena de prostitutas y rufianes, que elabora tan sólo codicias y depravación, es el augusto templo de las leyes que rigen el Imperio! ¡Así son ellas! ¡Cuán ridículos resultan ante este espectáculo, los escrúpulos de legalidad que exponen algunos escritores, defendiendo la no intervención, porque es un ataque al principio de la libertad!" (Olivié 1893: 157). Sobre el harén: Manuela Marín (2015).

es este agudo contraste el que carga de proporciones simbólicas el deseo imperial: la mujer velada, el harén (Marín 2015: 265-266).

A la vez, cabe destacar la masculinización de la condición de mujer al estar obligada a trabajar, al tiempo que la condición masculina del hombre marroquí se atenúa, se "feminiza", naufragando este también sin valores cristianos ni pautas de comportamiento respetables, en la sensualidad oriental. Se trata, de hecho, de un proceso de "desvirilización" del indígena, a través de una cadena semántica de significados entorno a: molicie/vicios/degeneración, que podemos encontrar en los distintos discursos coloniales europeos (Taraud 2011: 348-354; Sinha 1995).

En este sentido, se ofrece una visión tal vez más compleja (aunque no menos mistificada) que la que las artes plásticas solían mostrar. La mujer marroquí masculinizada es, en efecto, una amenaza, un cuestionamiento al modelo de virilidad del hombre marroquí. Esta subversión de roles con la mujer marroquí como "animal de carga" refuerza, de nuevo, por contraste, el discurso de género del hombre colonial. Aun *in absentia* (pues su función de viajero es obviamente temporal y la colonización española aun virtual) el hombre español portador de civilización refuerza su virilidad, restablece el orden natural de las cosas: el que debe darse en la metrópoli tanto como en la colonia.

Coda. Más acá del estrecho

La mujer marroquí vista por los viajeros, médicos, pintores o militares españoles no podía ser, claro está, Carmen la cigarrera. Pero tal vez compartía con ella la "hermandad racial" y sin duda alguno de los rasgos de la mirada orientalista con los que la figura de Mérimée –y todavía más las lecturas posteriores– la habían cargado. Compartía con ella el imaginario del deseo y la amenaza de subversión, el peligro.

Aunque en un sentido complejo, la sensualidad de la "piel moruna" femenina pasó a convertirse tal vez en la imagen más característica de la alteridad que construyó el discurso africanista español. Alteridad capaz de minar la "hermandad" racial de ambos lados del estrecho. El imaginario del deseo, y las fantasías coloniales de dominación aparecen como inseparables del desarrollo de un discurso de voluntad civilizadora sobre el Marruecos atrasado, no europeo, y por tanto de la invención en contraste de la propia autorrepresentación nacional.

La "misión" de España, en cumplimiento de su pasado histórico y con su necesidad de regeneración nacional presente, requería el desarrollo de un imperialismo casi como única solución, o así se vivió intensamente desde los años ochenta del siglo XIX. No por casualidad la impotencia promovida por la crisis posimperial se tradujo en una crisis de la virilidad del hombre español. La representación y codificación de la mujer marroquí se desarrolló en paralelo y permitió, tal vez, colmar con el imperio de los deseos el deseo del imperio.

Referencias bibliográficas

Aldrich, Robert (2007): "Colonial Man". En: Forth, Cristopher E./Taithe, Bernard (eds.): *French Masculinities. History, Culture and Politics*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 123-140.

— (2013): "Sex Matters: Sexuality and the Writing of Colonial History". En: Thompson, Andrew S. (ed.): *Writing Imperial Histories.* Manchester: Manchester University Press, pp. 74-99.

Alexandre, Valentim (2006): "Traumas do Império. História, Memória e Identidade Nacional". En: *Cuadernos de Estudos Africanos*, vol. 9/10, pp. 23-41.

Álvarez Junco, José (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.

Andreu Miralles, Xavier (2009): "Retrats de família (nacional): discursos de gènere i de nació en les cultures liberals espanyoles de la primera meitat del segle XIX (1808-1850)". En: *Recerques*, nº 58-59, pp. 5-30.

— (2016): *EL descubrimiento romántico de España. Mito romántico e identidad nacional*. Madrid: Taurus.

Antón y Ferrándiz, Manuel (1895): *Razas y naciones de Europa*. Madrid: Imprenta colonial.

— (1903): *Razas y tribus de Marruecos*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

— (1910): *Los orígenes étnicos de las nacionalidades libio-ibéricas*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias.

Archilés, Ferran (2011): "Melancólico bucle. Narrativas de la nación fracasada e historiografía española contemporánea". En: Saz, Ismael/Archilés, Ferran (eds.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza: Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, pp. 245-330.

— (2013): "¿Ni imperio ni imperialismo? El imaginario nacional español y el imperialismo africanista en la España de la Restauración". En: Archilés, Ferran/García, Marta/Saz, Ismael (eds.): *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*. València: Universitat de València (PUV), pp. 201-224.

Aresti, Nerea (2010): *Masculinidades en tela de juicio*. Madrid: Cátedra.

— (2014): "A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98". En: Nash, Mary (ed.): *Masculinidades y feminidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid: Alianza, pp. 47-78.

Arias, Enrique (2007): "La visión de Marruecos a través de la pintura orientalista española". En: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 37, nº 1, pp. 13-37.

Azcárate, Gumersindo de (1951 [1884]): "Discurso del señor Azcárate". En: Coello, Francisco et al.: *Intereses de España en Marruecos* (edición de José Díaz de Villegas). Madrid: Instituto de Estudios Africanos, pp. 50-57.

Banti, Alberto M. (2005): *L'onore della nazione. Identitá sessuali e violenza nel nacionalismo europeo dal xviii secolo alla Grande guerra*. Torino: Einaudi.

Bell, Duncan (2007): *The Idea of Greater Britain. Empire and the Future of World Order, 1860-1900*. Princeton: Princeton University Press.

Bertaud, Jean-Paul (2011): "La virilité militaire". En: Corbin, Alain (dir): *Histoire de la virilité 2. Le triomphe de la virilité. Le xixe siècle*. Paris: Seuil, pp. 337-356.

Blanco, Alda (2012): *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo xix*. València: Universitat de València (PUV).

Blasco, Inmaculada (2013): "Mujeres y nación: ser españolas en el siglo xx". En: Moreno Luzón, Javier/Núñez Seixas, Xosé Manoel (eds.): *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo xx*. Barcelona: RBA, pp. 168-206

Burton, Antoinette (2015): *The Trouble With Empire*. Oxford: Oxford University Press.

Camiscioli, Elsa (2009): *Reproducing the French Race: Immigration, Intimacy, and Embodiment in the Early Twentieth Century*. Durham: Duke University Press.

Campos, Ricardo/Huertas, Rafael (1999): "Degeneración biológica y decadencia social en España. Datos para un imaginario patrio". En: Naranjo, Consuelo/Serrano, Carlos (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pp. 47-65.

Campos, Ricardo et al. (2000): *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionsimo en la España de la Restauración (1876-1923)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Cantó Blasco, Francisco (1913): *Por tierras Argelinas*. Valencia: Imprenta Domenech.

Cañete Jiménez, Carlos (2009): *El orígen africano de los íberos. Una perspectiva historiográfica*. Tesis Doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.

Centros Comerciales Hispano Marroquíes (1910): *Cuarto Congreso Africanista*. Barcelona: Imprenta de España en África.

Cerarols, Rosa (2009): *Viajeras españolas en Marruecos*. Almeria: Instituto de Estudios Almerienses (IEA).

— (2015): *Geografías de lo exótico. El imaginario de Marruecos en la literatura de viajes (1859-1936)*. Barcelona: Bellaterra.

Cervera, Julio (1909): *Expedición al interior de Marruecos (Libro escrito en 1884)*. Valencia: Imprenta y Litografía E. Mirabet.

Charnon-Deutsch, Louise (2000): *Fictions of the Feminine in the Nineteenth-Century Spanish Press*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Chatterjee, Partha (1993): *The Nation and its Fragments*. Princeton: Princeton University Press.

Conrad, Sebastian (2010): *Globalisation and the Nation in Imperial Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.

Constantini, Dino (2008): *Mission civilisatrice. Le rôle de l'histoire coloniale dans la construction de l'identité politique française*. Paris: La Découverte.

Correa, Adelina (2007): "Entre oasis y desierto: realidad y recreación de Marruecos en la literatura española finisecular". En: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 37, nº 1, pp. 39-56.

Costa, Joaquín (1981 [1883]): *Reconstitución y europeización de España y otros escritos* (edición de Sebastían Martín-Retortillo). Zaragoza/Madrid: Fundación Manuel Giménez Abad/Fundación Ignacio Larramendi.

— (1951 [1884]): "Discurso de Joaquín Costa". En: <http://www.fundacionmgimenezabad.es/juristas/es/corpus/unidad.cmd?idUnidad=29155&idCorpus=10689&posicion=1> (31.08.2016).

Datta, Venita (2011): *Heroes and Legends of fin-de-siècle France. Gender, Politics and National Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Delgado, Lola/Lozano, Daniel/Chiarelli, Cósimo (2004): "Les zoos humains en Espagne et Italie entre espectacle et enterprise missionarie". En: Bancel, Nicolas et al. (dirs): *Zoos Humains. Au temps des exhibitions humaines*. Paris: La Découverte, pp. 235-244.

Domínguez Andersen, Pablo/Wendt, Simon (eds.) (2015): *Masculinities and the Nation in the Modern World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Dorado Montero, Pedro (1911): "Prólogo". En: Valentí Camp, Santiago: *Visicitudes y anhelos del pueblo español*. Barcelona: Antonio Virgili, pp. VII-XV.

Dorlin, Elsa (2009): *La matrice de la race. Généalogie sexuelle et coloniale de la Nation française*. Paris: La Découverte.

Eley, Geoff (2010): "Imperial Imaginary, Colonial Effect: Writing the Colony and the Metropole Together". En: Hall, Catherine/McLelland, Keith (eds.): *Race, Nation and Empire. Making Histories, 1750 to the Present*. Manchester: Manchester University Press, pp. 217-236.

Enloe, Cynthia H. (2000): *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press.

Finaldi, G. M. (2009): *Italy's African Wars in the Era of Nation-Building, 1870-1900*. Bern: Peter Lang.

Gikandi, Simon (1997): *Maps of Englishness. Writing Identity in the Culture of Colonialism*. New York: Columbia University Press.

Giménez Valdivieso, Tomás (1910): *El atraso de España*. Valencia: Prometeo.

Girardet, Raoul (2007): *L'idée coloniale en France de 1871 à 1962*. Paris: Hachette.

González Alcantud, José Antonio (2002): *Lo Moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos.

Goode, Joshua (2009): *Impurity of Blood. Defining Race in Spain, 1870-1930*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

Hale, Dana S. (2006): *Races on Display. French Representations of Colonized Peoples, 1886-1940*. Bloomington: Indiana University Press.

Hall, Catherine/Rose, Sonya (eds.) (2006): *At Home with the Empire. Metropolitan Culture and the Imperial World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hoyos, Luis de (1919): "Estado actual del conocimiento antropológico del pueblo español". En: *Séptimo Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Tomo 1. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, pp. 176-177.

Hoyos, Luis de/Aranzadi, Telesforo de (1892): *Un avance a la antropología de España*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet.

Jacobsen, Stephen (2012): *Imperial Ambitions in an Era of Decline*. En: McCoy, Alfred/Fradera, Josep M./Jacobsen, Stephen (eds.): *Endless Empire. Spain's Retreat, Europe's Eclipse, American Decline*. Madison: University of Wisconsin Press, pp. 74-91.

Johnson, Roberta (2003). *Gender and Nation in the Spanish Modernist Novel*. Nashville: Vanderbilt University Press.

Kontje, Todd (2004): *German Orientalisms*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Le Cour Grandmaison, Olivier (2009): *La République Imperiale. Politique et racisme d'État*. Paris: Fayard.

Levine, Philippa (ed.) (2004): *Gender and Empire*. Oxford: Oxford University Press.

Litvak, Lily (1985): *El jardín de Alah. Temas del exotismo musulmán en España (1880-1913)*. Granada: Don Quijote.

— (1986): *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de fnales del siglo xix*. Barcelona: Taurus.

— (1987): *El ajedrez de las estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo xix por países exóticos (1800-1913)*. Barcelona: Laia.

López Fernández, María (2006): *La imagen de la mujer en la pintura española, 1890-1914*. Madrid: Machado Libros.

López García, Bernabé (2011): *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español, 1840-1917*. Granada: Universidad de Granada.

López García, Bernabé/Ramírez, Ángeles (2002): "Felipe Ovilo: testigo del cambio en el marruecos de fines del siglo xix". En: Ramírez, Ángeles/López García, Bernabé (eds.): *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*. Barcelona: Bellaterra, pp. 157-170

López García, David (1994): *El Blocao y el Oriente. Una introducción al estudio de la narrativa del siglo xx de tema marroquí*. Murcia: Universidad de Murcia.

Lorin, Amayry/Taraud, Christelle (dirs.) (2011): *Nouvelle histoire des colonisations européennes xixe-xxe siècles. Societés, Cultures, politiques*. Paris: Presses Universitaires de France.

Macías Picavea, Ricardo (1996 [1899]): *El problema nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.

McClintock, Anne (1995): *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*. London: Routledge.

MacKenzie, John M. (2008): "'Comfort' and Conviction: A Response to Bernard Porter". En: *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 36, nº 4, pp. 659-668.

— (ed.) (2011): *European Empires and the People. Popular Responses to Imperialism in France, Britain, the Netherlands, Belgium, Germany and Italy*. Manchester: Manchester University Press.

Marín, Manuela (1996): "Un encuentro colonial: Viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)". En: *Hispania*, vol. 56, nº 192, pp. 93-114.

— (2000): "El exotismo cercano: Rafael Mitjana y su viaje a Marruecos". En: Gonzalo Fernández, Antonio/Feria, Manuel C. (coords.): *Orientalismo, exotismo y traducción*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 109-120.

— (2002): "Mujeres, burros y cargas de leña: imágenes de la opresión en la literatura española de viajes sobre Marruecos". En: Rodríguez Mediano, Fernando/Felipe, Helena de (eds.): *El protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 85-109.

— (2009): "Orientalismo en España: Estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1894-1943)". En: *Hispania*, vol. 69, nº 231, pp. 117-146.

— (2015): *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona: Bellaterra.

Martín Asuero, Pablo (2006): *Descripción del Damasco Otomano (1807-1920) según las crónicas de viajeros españoles e hispanoamericanos*. Madrid: Miraguano.

Martín Corrales, Eloy (2002a): *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos xvi-xx*. Barcelona: Bellaterra.

— (ed.) (2002b): *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la Guerra de África a la 'penetración pacífica'*. Barcelona: Bellaterra.

— (2010): "El 'moro' decano de los enemigos exteriores de España: una larga enemistad (siglos viii-xxi)". En: Núñez Seixas, Xosé M./Sevillano, Francisco (eds): *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos xvi-xx)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), pp.165-182.

Martin-Márquez, Susan (2008): *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Perfomance of Identity*. New Haven/London: Yale University Press.

Martínez Antonio, Francisco J. (2009a): *Intimidades de Marruecos. Miradas y reflexiones de médicos españoles sobre la realidad marroquí a finales del siglo xix*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

— (2009b): "Regeneracionismo, sanidad y discurso racial: Felipe Ovilo Canales y la confluencia entre España y Marruecos a finales del siglo xix". En: *Dynamis*, vol. 29, pp. 73-96.

— (2011): "Introducción". En: Martínez Antonio, Francisco Javier/González González, Irene (eds.): *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo xix*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pp. 19-58.

Mateo Dieste, Josep Ll. (1998): *El 'moro' entre los primitivos. El caso del protectorado español en Marruecos*. Barcelona: Bellaterra.

— (2003): *La 'hermandad' hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Bellaterra.

Midgley, Clare (1998): *Gender and Imperialism*. Manchester: Manchester University Press.

Mitjana, Rafael (1905): *En el Magreb el-aksa*. Valencia: Fco. Sempere y Cía.

Morales Lezcano, Víctor (1990): "El Norte de África, estrella del orientalismo español". En: *Awraq,* anejo XI, pp. 17-34.

— (2002): *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927*). Granada: Universidad de Granada.

Morales Moya, Antonio/Fusi, Juan Pablo/Blas Guerrero, Andrés de (dirs.) (2013): *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Morgan, Marjorie (2001): *National Identities and Travel in Victorian Britain*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Nogué, Joan/Villanova, José Luis (1999): "Las sociedades geográficas y otras asociaciones en la acción colonial española en Marruecos". En: Nogué, Joan/Villanova, José Luis (eds.): *España en Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Milenio, pp 183-224.

Nye, Robert A. (1993): *Masculinity and Male Codes of Honor in Modern France*. New York: Oxford University Press.

Olivié, Manuel (1893): *Marruecos*. Barcelona: Imprenta de Heinrich y Cía.

Ovilo y Canales, Felipe (1881): *La mujer marroquí. Estudio social*. Madrid: Librería de Fernando Fé.

— (1888): *Estado actual de Marruecos*. Madrid: Librería de Fernando Fé.

— (1894): *Intimidades de Marruecos,* Madrid: Librería de Fernando Fé.

— (1899): *La decadencia del ejército. Estudio de Higiene militar*. Madrid: Imprenta y Litografía del Hospicio.

Pardo Bazán, Emilia (1999 [1890]): *La mujer española y otros escritos*. Madrid: Cátedra.

Pedraz, Aurora (2000): *Quimeras de África. La Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas. El colonialismo español de finales del siglo XIX*. Madrid: Polifemo.

Porter, Bernard (2008): "Further Thoughts on Imperial Absent-Mindedness". En: *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 36, nº 1, pp. 101-117.

Pratt, Mary Loise (2008): *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.

Quirós, Bernaldo de (1914): "Etnografía". En: Real Sociedad Española de Historia Natural*: Yebala y el bajo Lucus*. Madrid: Imprenta de Fortanet.

Real Sociedad Geográfica (1904): *La cuestión de Marruecos. Exposición elevada por la Real Sociedad Geográfica al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.

Reparaz, Gonzalo de (1907): *Política de España en África*. Barcelona: Imprenta Barcelonesa.

Reynaud-Paligot, Carole (2006): *La République raciale, 1860-1930*. Paris: PUF.

— (2011): *De l'identité nationale. Science, Race et politique en Europe et aux États-Unis XIXe-XXe siècle*. Paris: PUF.

Riviére, Aurora (2000): *Orientalismo y nacionalismo español: estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843-1868)*. Madrid: Dykinson.

Rodríguez Esteban, José Antonio (1996): *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Ruscio, Alain (2002): *Le credo de l'homme blanc*. Bruxelles: Complexe.

Saada, Emmanuelle (2007): *Les enfants de la colonie. Les métis de l'Empire français, entre sujetion et citoyenneté*. Paris: La Découverte.

Sánchez González, Luis Ángel (2003): *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la exposición de Filipinas de 1887*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Schivelbusch, Wolfgang (2001): *The Culture of Defeat. On National Trauma, Mourning and Recovery*. New York: Metropolitan Books.

Sibeud, Emmanuelle (2013): "Cultures coloniales et imperiales". En: Singaravélou, Pierre (dir.): *Les empires coloniaux XIXe-XXe siècle*. Paris: Seuil, pp. 335-376.

Sinha, Mrinalini (1995): *Colonial Masculinity. The 'Manly Englishman' and the 'Effeminate' Bengali in the Late Nineteenth Century*. Manchester: Manchester University Press.

— (2004): "Nations in an Imperial Crucible". En: Levine, Philippa (ed.): *Gender and Empire*. Oxford: Oxford University Press, pp. 181-202.

Sohn, Anne-Marie (2012): "Nation et aprentissage de la Masculinité. L'exemple des jeunes Français au XIXe siècle". En: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 42, nº 2, pp. 143-160.

Surkis, Judith (2006): *Sexing the Citizen. Morality and Masculinity in France, 1870-1920*. Ithaca: Cornell.

Taraud, Christelle (2011): "La virilité en situation coloniale, de la fin du XVIIIe siècle à la Grande Guerre": En: Corbin, Alain (dir): *Histoire de la virilité 2. Le triomphe de la virilité. Le XIXe siècle*. Paris: Seuil, pp. 337-356.

Torres Delgado, Gemma (2014): "Arquetipos masculinos en el discurso colonial español sobre Marruecos". En: Nash, Mary (ed.): *Masculinidades y feminidades. Arquetipos y prácticas de genero*. Madrid: Alianza, pp. 75-102.

— (2015): *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1880-1927)*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Tosh, John (2005): *Manliness and Masculinities in Ninteenth-Century Britain*. Harlow: Pearson/Longman.

Vidal, Cécile (2014): *Français? La nation en débat entre colonies et métropole, XVIe-XIXe siècle*. Paris: EEHESS.

Villanova, José Luis (2009): "Viajeros españoles en el marruecos colonial: tópicos orientalistas y defensa del colonialisme". En: AA.VV.: *Ceuta y el protectorado español en Marrueco*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 27-50.

Wrythen, Jonathan (2015): *Making Morocco. Colonial Intervention and the Politics of Identity*. Ithaca/London: Cornell University Press.

Yáñez, Ildefonso (1910): *Marruecos. Estudios sobre el mismo con destino a las escuelas de 1ª enseñanza*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

Yegeneglou, Meyda (1998): *Colonial Fantasies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Young, Robert J. (1996): *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. London: Routledge.

Yuval-Davis, Nira (1997): *Gender & Nation*. London: Sage.

Zavala, Iris M. (1996): "Fin de siglo y modernidad: urdimbre metafórica del cuerpo". En: Zavala, Iris M. (coord.): *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. 3. Barcelona: Anthropos, pp. 115-160.